

«Aproximación a los descubrimientos portugueses y su proyección en los libros de viajes»

CARMEN MEJÍA RUIZ

La idea de la expansión en el mundo portugués implica una apertura a lo desconocido. En el espíritu de este pueblo surge la idea de aproximarse a lo exótico mediante la aventura y el comercio, hecho que sugiere un cambio existencial y, evidentemente, económico-político.

El impacto de los descubrimientos portugueses en el Occidente supone una serie de transformaciones sociales importantes que, aunque no llegan a cristalizarse de súbito, irán configurándose paulatinamente en la mentalidad occidental.

Surge en el siglo XIX con Herculano la discusión sobre la existencia o no del feudalismo en Portugal y, por lo tanto, lo específico de la Edad Media Portuguesa. Si se aceptan las conclusiones de Herculano se puede comprender por qué en Portugal tiene lugar la primera revolución burguesa de la historia de la Humanidad a escala de una nación en 1383¹. Precisamente a partir de esta revolución se llega a entender que la toma y la conquista de Ceuta en 1415, primer acto de expansión portuguesa, fue una empresa de la burguesía comercial y no una hazaña de la nobleza caballeresca². Con la Edad Media Portuguesa y la revolución de 1383 se llega a la conquista de Ceuta, hecho que desencadena los grandes descubrimientos.

Los descubrimientos son, obviamente, esenciales para la configuración específica del Renacimiento Portugués, etapa sobre la que girará la historia de Portugal³.

Los descubrimientos portugueses son significativos en cuanto que su expansión parte de la idea del comercio, lo que se aleja de la expansión española que es, fundamentalmente, conquistadora⁴. Esta motivación pacífica y comercial de los descubrimientos portugueses la señala Alvaro Velho, autor del *Diário da primeira viagem de Vasco da Gama à Índia*: «...e perguntaram-lhe que venhamos buscar tão longe e ele respondeu: vimos buscar cristãos e especiarias»⁵. Esta diferen-

1. Véase Joaquim Barradas de Carvalho, *As ideias políticas e sociais de Alexandre Herculano*, 2.^a ed., Col. *Argumentos*, ed. Seara Nova, Lisboa, 1971.

2. Véase Joel Serrão, *O carácter social da Revolução de 1383*, 2.^a ed., Livros Horizonte, Collecção Horizonte, Lisboa, 1976.

3. Véase António Borges Coelho, *Razes da Expansão Portuguesa*, 2.^a ed., Ed. Prelo, Lisboa, 1974.

4. Véase Pierre Chaunu, *L'Expansion européenne du XIII^{ème} au XV^{ème} siècle*, Nouvelle Clio, PUF, Paris, 1969.

5. *Diário da viagem de Vasco da Gama à Índia*, ed. de Damião Peres, António Baião, A. de Magalhães Basto, Livraria Civilização-Editora, Porto, 1945.

cia entre la expansión portuguesa y la española implica una serie de consecuencias, fundamentalmente, culturales.

La primera vez que se habla de la existencia de «otro mundo» o de un Nuevo Mundo en Portugal es en 1484-1486 con la expedición de Diogo Cão al Golfo de Guinea; esto implica un choque psicológico que cristaliza en 1498 al llegar Pedro Álvares Cabral al Brasil; en España en 1492 con la llegada de Colón a la Isla de Cuba. Lo extraordinario de estas hazañas sorprende a los mismos portugueses, a quienes domina la impresión de lo realizado, esto se verifica en la *Década Primeira* de João de Barros. Por otra parte, esta fantástica sucesión de acontecimientos inesperados e impensables asombra a toda Europa y da lugar a que todo un sistema filosófico y existencial se cuestione. Los presupuestos procedentes del mundo clásico pierden consistencia, ya que con los descubrimientos el mundo se transforma en algo ilimitado y las perspectivas son más amplias.

Comienza a surgir una idea diferente del hombre y de su situación en El Cosmos. El hombre se siente dueño de su propio destino, se acrecienta e, incluso, surge la idea del hombre como conductor de la historia. El hombre portugués con la sucesión de las victorias alcanzadas sobre las cosas y con la continua revelación de tierras, gentes y productos hace que prime la filosofía del optimismo. La voluntad humana se eleva, todo puede estar al alcance del hombre. Así pues, nos encontramos en el primer plano de la historia la afirmación del individuo. Los impulsos de la expansión junto al Humanismo y la Reforma se unen y como consecuencia de esta fusión surge una nueva concepción del hombre y de sus relaciones con las cosas y con el universo⁶. Esta confianza en el poder humano resultado de los descubrimientos introduce en los Renacentistas la idea de dominar y rebasar los misterios de la naturaleza.

La cultura europea se basaba en lo estático: las mismas creencias, la misma mentalidad, las mismas costumbres, la misma organización social, y siempre teniendo como referente un arquetipo eterno. Los descubrimientos ocasionan un resquebrajamiento. Es decir, en el espíritu europeo se introduce con las expansiones portuguesas y españolas la idea de la relatividad del mundo. Se impone el principio de la «relatividad» sobre el principio de la «certeza pre-establecida»⁷ con la multiplicación de los territorios descubiertos. La concepción de la cultura como producto histórico se verifica con la expansión portuguesa al descubrir la existencia de civilizaciones —sui generis— en las tierras del Oriente con esplendores artísticos o monumentales impresionantes. Y, al mismo tiempo, se comprueba la falta de denominadores comunes entre las sociedades nativas descubiertas y la sociedad cristiana. Desde entonces la noción de «arquetipo divino» cede terreno a la noción de «proceso natural». De esta forma se modifica la concepción de la cultura que se espacializa, se temporaliza y se naturaliza⁸.

Estas diferencias sociales, religiosas y jurídicas existentes entre las gentes de Asia y las que prevalecían en la cristiandad se vislumbran al enfrentarnos con la lectura de los relatos de Diogo Gomes y Álvaro Velho, y se profundiza en los textos de Álvaro Correia, António Galvão, Fernão Mendes Pinto entre otros. Preci-

6. J. S. Da Silva Dias, *Os descobrimentos e a problemática cultural do século XVI*. Ed. Presença, Lisboa, 1982, pp. 122-137.

7. *Ibidem*, pp. 161-168.

8. *Ibidem*, pp. 172-203.

samente los descubrimientos generan una polémica ético-política; es la búsqueda, sobre todo en la Península Ibérica, de un sistema de convivencia humana, hecho de gran relevancia para la reestructuración del concepto de Sociedad y de Estado. Los Teo-Juristas Hispanos intentan que el *derecho natural* (igualdad jurídica de los hombres y de las naciones) prevalezca sobre el *derecho de la iglesia* (*ius ecclesiae*), siendo De las Casas uno de sus exponentes. Con respecto a la contribución de Portugal al desarrollo del *derecho natural* hay que señalar su inferioridad si se compara con la aportación española. Esto se debe a que en el s. XVI Portugal se vuelca hacia el Oriente con una conducta diferente a la que siguieron los españoles en América, no la del conquistador sino la del comerciante o la del evangelizador. Además las tierras de Oriente estaban civilizadas. Por ello, los pueblos del Oriente eran tratados como hombres jurídicamente libres sin que la hipótesis de ser esclavos se hubiese perfilado en los espíritus, al menos como realidad histórica significativa o como solución ambiciosa⁹.

A partir de estas premisas históricas y sus consecuencias en toda Europa los descubrimientos pasarán a ser relatados por cronistas, viajeros, aventureros, comerciantes etc. Así pues, una realidad histórica se transforma en materia narrativa. En los siglos XV y XVI en Portugal surgen los libros de viajes, relatos que habían circulado por toda Europa en la Edad Media pero con unas pautas diferentes. Los libros de viajes portugueses serán la continuación de los libros de viajes medievales pero dirigidos al hombre renacentista. Es decir, hay un evidente cambio de mentalidad y esos relatos serán el reflejo claro de esta evolución. Si la Edad Media se caracteriza por su estructura cerrada y circular, el Renacimiento implica una apertura que se constata con los descubrimientos de nuevos territorios, de otras civilizaciones, de otras sociedades. Todo ello se cuenta desde distintas perspectivas y con una serie de códigos diferentes; ahora bien, será el Oriente el factor común y el punto de partida de la mayoría de los libros de viajes portugueses.

Se ha verificado que los libros de viajes medievales eran consumidos por un gran número de lectores, quizá porque el hombre medieval desde su estructura cerrada tenía acceso a hechos fabulosos con esas lecturas. Los libros de viajes portugueses también eran leídos por un gran número de lectores, en este caso quizá hubiese un interés por conocer ese Oriente lejano y exótico que se estaba descubriendo, o, quizá, esas lecturas ofreciesen la posibilidad de disfrutar de esas maravillas orientales que aportarían al lector innovación y ensueño. Por su parte, los cronistas y aventureros que escriben estos libros relatan lo que observan en ese Oriente recién descubierto, pero en otros casos en estos relatos se mezcla la realidad vista u oída con la ficción. Pero lo importante es que esa realidad histórica —los descubrimientos— escrita se eleva a mito. Un mito, el del Oriente, que tendrá caras diferentes según quien relate; pero que, posteriormente al Renacimiento, desde el prerromanticismo hasta la poesía moderna y contemporánea portuguesa será, fundamentalmente, el mito del paraíso perdido como consecuencia de la evolución histórica de Portugal.

Con esta aproximación a los descubrimientos portugueses y su repercusión en los libros de viajes nos embarcamos en un empresa amplia que es la de desvelar lo que son estos libros de viajes, qué constantes literarias los caracterizan y a qué género literario pertenecen.

9. Ibidem, pp. 213-255.



RESEÑAS

